AMA SUCIA

'Strangeland', las vitriólicas memorias de TRACEY EMIN, por fin se editan en castellano. Su amigo JULIAN SCHNABEL las glosaba así en la primera muestra individual en España de la polémica artista británica.

"Como un puto perro: cuando es difícil afrontar la verdad". En más de una ocasión he leído estas palabras en voz alta. Es el título de una historia que aparece en el libro de Tracey Emin, Strangeland. Cuando la leí por primera vez quería compartirla con todo el mundo. No recuerdo exactamente cuándo fue escrita. Tengo la impresión de que era un apunte del diario de la Tracey adolescente. De todos modos, no me sorprendería si la hubiese escrito ayer. El libro me causó tal impresión que me gustaría recomendarlo como lectura obligatoria para la gente joven de todas partes: la soledad, la fragilidad, la desilusión y la honestidad, la claridad de todo eso (...).

Este libro fue el detonante de mi amistad con Tracey y del cariño que hoy siento por su persona y por su obra. Una vez, en casa de un amigo, vi un pequeño objeto hecho por ella que gritaba 'A la mierda con la pintura moderna' y pensé si no iría dirigido a mí. Tiempo después se lo pregunté a Tracey y me dijo que no, lo que me hizo sentir algo menos incómodo y accedí a que visitara mi estudio cuando viniera por Nueva York. Al ser un artista en activo, he pasado mucho tiempo viendo el trabajo de otros, también el de mis estudiantes, y por lo general me encuentro haciendo el mismo comentario: 'Haz algo personal'. La

batalla entre lo personal y lo genérico es la batalla entre el bien y el mal. La necesidad de Tracey de ser honesta determina todas las decisiones que toma respecto a su vida y a su arte. Lo que ella busca es compartir con nosotros la expresión cristalina de sus emociones más íntimas y privadas: difíciles de asimilar a la vez que entrañables (...). Siempre he creído que no existe un lenguaje personal, sino una selección personal, y eso también es aplicable a los materiales. Es

Emin ante una de sus obras en la White Cube de Londres, en 2014.

decir, que en muchos casos, el artista no es el primero que trabaja con ese material, sino que más bien se apropia de él y que la verdad está en las cosas, como dice William Carlos Williams. La selección que hace Tracey Emin de lo que va a presentar es una mezcla de magia y alguimia. Los artistas se adueñan de los materiales y, una vez has visto la obra de un artista hecha con ciertos materiales, va no puedes volver a ver esos materiales sin que te remitan a ese artista. Siempre que veo el cielo de Madrid me viene Goya a la mente. Siempre que veo una cama deshecha con un montón de cosas alrededor pienso en Tracey. La pintura se convierte en sangre menstrual y fluidos corporales, en gemidos y marcas de golpes sordos, en restos de comida y manchas; señales inequívocas de la violencia que Dios y la gravedad nos imponen y de la que no podemos escapar. Delicada y descarada a la vez, te lo dice a la cara, nunca a tus espaldas. Es una comunicadora, ávida de comunicar cosas que necesitan mostrarse, buscando la forma precisa, ya sea cosiendo sobre la tela o pintando sobre el lienzo. O trabajando sobre la madera o utilizando plantas, o seres humanos o animales. O dibujando sobre papel o entre- lazando objetos que apuntan hacia la luz divina. No hay engaño en lo que hace".

Texto extraido del catálago de la exposición Tracey Emin, 20 años, CAC de Málaga (2008). Alpha Decay publica Strangeland el 29 de febrero, en su colección Héroes Modernos.



BATA DE CASA Francia-Holanda,
1905-1906. A finales del siglo XIX, las voces
que clamaban por el fin del corsé subieron de
tono. Surgieron así este tipo de vestidos, menos
rígidos para lucir/recibir en casa que los que se
llevaban en la calle. Con todo, la prenda aún
tiene ballenas que sostienen el cuerpo. Esta
perteneció a Anna-Maria van Eeghen-du Mée,
una dama de sociedad de Ámsterdam.



PIJAMA, Bruselas, 1930-1935.
Los pijamas ya eran parte de la moda femenina de los años veinte, antes de que las mujeres comenzaran a usar pantalones. Se usaban como atuendo relajado para lucir en casa, incluso si había invitados. Esta pieza recuerda, de hecho, a un vestido de noche gracias a las perneras de tres metros de ancho, cortadas al bies, especialidad de su diseñadora, Madeleine Vionnet.



VESTIDO DE CÓCTEL, París-Ámsterdam, 1951-1952. El vestido globo fue una de las señas de identidad del diseñador español Cristóbal Balenciaga. El que se muestra en la exposición pertenecía a su colección de otoño/invierno 1951, rematado con volantes y con un gran cinturón a la cintura cortados al bies para que la falda conserve su elegante forma redondeada.